

El 21 de mayo de 1926 las Misiones de San Andrés y Providencia fueron encomendadas a los Hermanos Capuchinos y se nombró como primer superior de la misión al padre Eugenio de Carcagente; con él llegaron otros sacerdotes. Entre las primeras medidas adoptadas por el padre Eugenio para las islas quedó para la historia el viaje en goleta de las primeras misioneras Terciarias Capuchinas para las islas de San Andrés y Providencia.

Los comienzos de la Misión capuchina

(relato publicado en Internet)

Lo primero que hizo el padre Eugenio de Carcagente fue hablar con la superiora provincial de Colombia, con la general de España y, aún más, con el propio Monseñor Luis Amigó, para que les cedieran unas cuantas misioneras Terciarias Capuchinas para las islas de San Andrés y Providencia. Siempre estuvieron dispuestas a venir a las islas, pero el factor humano del sostenimiento era muy necesario tratarlo. Y el superior de las islas no tenía una solvencia requerida para mantener una docena de religiosas, que se necesitaban para el plan cultural que se pretendía. Pero todo lo solucionó el Señor y se destinaron para las islas las primeras Terciarias Capuchinas: sor Verónica de San Juan, superiora, sor Carolina de Abejorral, sor Vicenta María de Medellín, sor Eduvigis de San Andrés, sor Virginia de Jericó y sor Encarnación de Yarumal. Después de un viaje de dos días de mar, en lenta pero segura embarcación, se llegó al puerto en la mañana del 26 de mayo de 1927.

Así se expresa la madre Verónica de San Juan: “Después de cuarenta y ocho horas de goleta, divisando sólo mar y cielo, ha anclado en tierra firme y hemos sido recibidas por el superior eclesiástico de la Misión, reverendo Eugenio de Carcagente y por Fray Carlos María de Orihuela, secretario de la Misión, y fray Antonio de Novelda. También estaban presentes el intendente (doctor Jorge Luna Ospina) y un gran número de habitantes. La población en general se muestra bondadosa y pronto tomaremos posesión de nuestras escuelas.

... Y los padres de familia nos recuerdan que el verdadero aguinaldo de Jesús (Navidad 1927) son las tres nuevas religiosas que llegan a compartir nuestro trabajo misionero. Fueron ellas Regina de San Andrés (Antioquia), Adelina de América y María de los Ángeles de Sonsón. Sobre todo ésta última que arraigó tanto aquí, que vivió y murió en las islas y para el bien de los isleños...”.

20

Divisando sólo mar y cielo

Gazing only at the sky and the sea

GAZING ONLY AT THE SKY AND THE SEA

On the 21st of May 1926, the Missions of St. Andrews Islands and Providence were entrusted to the Franciscan Brothers and Father Eugenio de Carcagente was named as First Superior. Along with him other priests arrived but one of the first things Father Eugenio did was write the story about the first trip the Sisters of the Third Order of St. Francis had to realize in order to arrive on the Islands of St. Andrews and Providence. Story published on the Internet as *THE BEGINNING OF THE CAPUCHIN MISSION*. “The first thing Father Eugenio de Carcagente did was talk to the Provincial Superior of Colombia, to the General of Spain and even to Monsignor Luis Amigó so that they’d allow a few sisters of the congregation of St. Francis to come to the Islands as long as they would be willing to do so. Yet the overall cost for the living expenses was a very important subject that had to be addressed. And the Superior from the islands did not have the required economic solvency to sustain a dozen of religious they way it had to be in order to meet the expectations for the intended cultural plan. But everything was solved by the Lord and so the first sisters of the third order of St. Francis were destined to the islands: Sister Verónica de San Juan, superior; Sister Carolina from Abejorral, Sister Vicenta María from Medellín, Sister Eduvigis from San Andrés, Sister Virginia from Jericó and Sister Encarnacion from Yarumal. A two day trip on sea, in a slow but safe vessel, arrived at port in the morning of the 26th of May 1927.” This is the way Sister Verónica from San Juan expresses herself: “After 48 hours on a sail vessel, gazing only at the sea and the sky, the ship has anchored on firm land and we’ve been welcomed by the Superior Ecclesiastic of the Mission, Reverend Eugenio de Carcagente and by Brother Carlos María from Orihuela, secretary of the mission and Brother Antonio from Novelda. Also the Intendant Dr. Jorge Luna Ospina and a great number of inhabitants were present. The population in general is very kind and soon we’ll be taking possession of our schools”. And the heads of the families reminded us that the real Christmas gift from Jesus (December 1927) were the three new Sisters that came to share our missionary duty. They were: Regina from Antioquia, Adelina de América and María de los Angeles from Sonsón, most of all this last one, who settled down here so strongly and lived and died in the islands for the well being of the islanders.